

**El cine suizo, 2000-2005:
exitoso, abierto al mundo, con sentimiento patriótico y a veces romántico.**

En el mapa de la Unión Europea se destaca luminosamente una mancha blanca: Suiza. Si buscamos lo más típico de Suiza, aquello por lo cual éste país – generalmente famoso por sus quesos, chocolates, cuchillas militares y relojes – es conocido en el extranjero, convendríamos que es su multiculturalidad. Una característica que también se refleja directamente en la creación cinematográfica suiza: pues el “cine suizo” no existe como tal. La diferencia de estilos que se utilizan en las cuatro regiones lingüísticas de Suiza es muy grande y su diversidad temática, muy amplia. No obstante, la historia de la creación cinematográfica suiza se puede escribir como tal. Se distinguen, hasta ahora, dos o tres épocas: la que abarca hasta los años 60, o sea el “cine suizo antiguo” y la que le sigue, el “nuevo cine suizo”. El “cine suizo antiguo” se caracteriza por una producción de películas de ficción sólida e intensa. La fuerza del “nuevo cine suizo”, nacido en los agitados años sesenta, se encuentra en las películas de autor y documentales. Con la fundación de las primeras escuelas suizas de cine e introducción de los estudios de teoría cinematográfica en las universidades suizas a inicios de los noventa, así como la profesionalización de la creación cinematográfica suiza que siguió y su creciente reconocimiento estatal a comienzos del tercer milenio, se puede hablar del brote de una tercera época y de un nuevo apogeo.

En esta “Muestra del Cine Suizo” las películas del período 2000-2005 que se presentan ofrecen un corte transversal por estos años muy ricos de la cinematografía suiza. Las películas de ahora se remiten visiblemente a la actualidad y son a menudo calladamente políticas, además se suele sondear, en el cine suizo de ficción, qué tal andan los suizos/as.

Así cuenta Bettina Oberli en “Nordwind” cómo el despido de un padre precipita a toda su familia en un laberinto. “Utopia Blues” de Stefan Haupt (2001) trata de un joven atormentado por una agitación febril, de su lucha con él mismo y su entorno. Ursula Meier en “Des épaules solides” (2002) describe con empatía la búsqueda de feminidad y amor por parte de una deportista.

Entorno al amor - tema supremo del cine de ficción - giran las otras películas suizas aquí presentadas: el drama invernal de Greg Zglinski “Tout un hiver sans feu” (2004), el romance de una señora de limpieza en “Wenn der Richtige kommt” (2003) de O. Paulus y S. Hillebrand y el roadmovie de Vincent Pluss “On dirait le sud” (2002).

La disciplina por excelencia de la creación cinematográfica suiza sigue siendo el film documental. Éste suele seguir el espíritu de la época y ser político. Es así como Jean-Stéphane Bron en “Mais im Bundeshuus” presenta con mucho humor el funcionamiento del parlamento helvético. “Pas les flics, pas les noirs, pas les blancs” (2002) de Ursula Meier es un documental, construido al estilo de un thriller, sobre un intento de mediación entre la policía suiza y los inmigrantes de color. “War Photographer” (2001) de Christian Frei es el retrato cautivador del fotógrafo de guerra James Nachtwey. Otro tema muy apreciado es el debate sobre la patria, con sus tradiciones (a punto de desaparecer) y la música (no sólo suiza). De esta manera, Erich Langjahr presenta en “Hirtenreise ins dritte Jahrtausend” (2002) el retrato de uno de los últimos pastores suizos de trashumancia.

Georges Gachot describe en “Martha Argerich” (2003) un encuentro nocturno con la leyenda argentina del piano y el entrañable “Accordion Tribe” (2004) de Stefan

Schwietert, cuenta la historia de un instrumento despreciado por mucho tiempo y de su redescubrimiento reciente.

A inicios del tercer milenio la creación cinematográfica suiza se presenta con solidez profesional, diversidad estilística y variedad temática. Esto no es tan sólo válido para los largometrajes, sino también para los cortometrajes. Se estima que hoy día unos 150 cortos se filman anualmente en Suiza; los nueve que se presentan en el marco de esta Muestra pertenecen, sin duda alguna, a la producción más acertada de los últimos años.

Irene Genhart

Irene Genhart, estudió teoría cinematográfica, germanística y filosofía en Zurich y Berlín, escribe como periodista independiente para periódicos suizos, revistas de cine, catálogos y enciclopedias. Es miembro de la junta directiva de la Sociedad suiza de periodistas de cine y desde hace varios años es delegada de la "Semaine de la critique" del Festival internacional de cine de Locarno.